

Juventud rural y futuros posibles. Inclusión social, transiciones y expectativas de la juventud de Tiraque¹ (Cochabamba)

Rural youth and possible futures. Social inclusion, transitions and expectations of the youth of Tiraque (Cochabamba)

Nelson Antequera Durán(*)

Reseña bibliográfica

(*) Nelson Antequera Durán es de nacionalidad Boliviano, Doctor en Antropología por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Actualmente es docente e investigador de la Universidad Católica Boliviana San Pablo, de la Sede Cochabamba.

ORCID: 0009-0003-9604-5464.

Correo electrónico: nelsonantequera@gmail.com

Recibido: 15.09.2024

Revisado: 22.11.2024

Aceptado: 4.12.2024

ANTEQUERA DURÁN, Nelson (2024). “Juventud rural y futuros posibles. Inclusión social, transiciones y expectativas de la juventud de Tiraque (Cochabamba)”. *Conciencias Sociales*, AÑO 16 – N° 31 – diciembre 2024 pp. 09-24. Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, Sede Cochabamba.

¹ La ponencia se basa en los resultados del Estudio sobre “Inclusión y exclusión social entre los jóvenes de Tiraque” realizado en el marco del Sub Proyecto 1 ejecutado por el equipo de investigación de la Universidad Católica Boliviana San Pablo, Sede Cochabamba.

Resumen

El artículo presenta parte de los resultados de la investigación “Inclusión y exclusión social de los jóvenes en Tiraque”. El objetivo es analizar cuáles son los factores familiares, educativos y comunitarios que determinan los futuros posibles de los y las jóvenes en esta región. Los datos muestran que tanto las familias como los jóvenes tienen altas expectativas respecto a la educación secundaria. Sin embargo, una vez terminada esta etapa de estudios, las transiciones familiares y laborales son muy bruscas. No encuentran oportunidades reales para seguir estudiando. En cuanto a sus aspiraciones vocacionales, la gran mayoría aspira a ser profesional o tienen la expectativa de estudiar algún oficio técnico. Entre las profesiones destacan los estudios relacionados con ciencias de la salud, policía o militar y ser maestro. Con la finalidad de estudiar o trabajar, las y los jóvenes tienen la expectativa a migrar fuera de la comunidad, a otras ciudades del país e incluso a otros países. La migración es un fenómeno muy común entre las familias de Tiraque y se constituye en la opción más viable en el corto plazo para la juventud. Existe una disonancia entre las expectativas y las trayectorias a las que conducen las trayectorias en las juventudes rurales. En el medio rural las y los jóvenes carecen de oportunidades y de posibilidades de elección sobre sus destinos.

Palabras clave: Bolivia, Tiraque, juventud rural, inclusión social, migración

Abstract.

This article presents part of the findings from the research project “Inclusion and Social Exclusion of Young People in Tiraque.” The study aims to analyse the family, educational, and community factors that shape the potential futures of young people in this rural context. The data reveals

that both families and young people hold high expectations regarding secondary education. However, once this educational stage is completed, transitions to family life and work are often abrupt, as young people face limited opportunities to continue their studies. Despite these challenges, most young people aspire to become professionals or pursue technical trades. Among their preferred career paths, health sciences, law enforcement or military service, and teaching stand out. To pursue these aspirations, many young people anticipate the need to migrate, either to urban centres within Bolivia or abroad. Migration is a common and deeply rooted phenomenon among families in Tiraque, often seen as the most viable short-term strategy for young people seeking to study or work. The article highlights a notable dissonance between the high expectations for education and career prospects and the limited trajectories available to rural youth. In rural areas like Tiraque, young people face significant constraints in their opportunities and choices, underscoring the precariousness of their pathways toward achieving their aspirations.

Keywords: Bolivia, Tiraque, rural youth, social inclusion, migration

Resumo

O artigo apresenta parte dos resultados da pesquisa “Inclusão e exclusão social de jovens de Tiraque”. O objetivo é analisar quais são os fatores familiares, educacionais e comunitários que determinam os possíveis futuros dos jovens desta região. Os dados mostram que tanto as famílias como os jovens têm grandes expectativas em relação ao ensino secundário. Porém, uma vez concluída esta etapa de estudos, as transições familiares e profissionais são muito abruptas. Eles não encontram oportunidades reais para continuar estudando. Quanto às suas

aspirações vocacionais, a grande maioria aspira a ser profissional ou tem a expectativa de estudar uma profissão técnica. Dentre as profissões, destacam-se os estudos relacionados às ciências da saúde, policiais ou militares, e ser professor. Para estudiar ou trabalhar, os jovens esperam migrar para fora da comunidade, para outras cidades do país e até mesmo para outros países. A migração é um fenómeno muito comum entre as famílias Tiraque e é a opção mais viável a curto prazo para os jovens. Há uma dissonância entre as expectativas e as trajetórias a que conduzem na juventude rural. Nas zonas rurais, as e os jovens carecem de oportunidades e escolhas sobre os seus destinos.

Palavras-chave: Bolívia, Tiraque, juventude rural, inclusão social, migração

Introducción

Sipakus y waynuchus, es así como se les llama en quechua a las jovencitas y jovencitos adolescentes, respectivamente. Es una manera cariñosa de referirse a aquellas personas que están en una edad especial de la vida, saliendo de la infancia para transitar hacia la juventud. Ser joven en Tiraque alude no solo a un segmento de la población, sino que tiene múltiples significados y alude a diversidad de situaciones, en las que se van generando sueños, expectativas, anhelos de futuro.

El objetivo del artículo es mostrar cómo, en el contexto rural de los valles de Cochabamba, la familia, las redes sociales y la escuela van generando entre las y los jóvenes expectativas de profesionalización, de salir de la comunidad para buscar la movilidad social.

Sin embargo, encontramos que las expectativas van acompañadas por situaciones de pobreza, de imposibilidad de acceder a la educación superior o al mercado

laboral. La exclusión social de la juventud rural se manifiesta como una creciente “brecha de expectativas” que, como resultado, genera frustración. De esta frustración nace la predisposición a migrar, a buscar oportunidades laborales en situaciones de informalidad y precariedad.

Los datos que se presentan son parte de la investigación “Inclusión y exclusión social de los jóvenes en Tiraque” realizada por el equipo del Sub Proyecto 1 del proyecto CReA. En cuanto a la metodología, se han empleado métodos y técnicas tanto cuantitativas como cualitativas, de modo que, los datos obtenidos en la encuesta realizada por el equipo de investigación se complementan con las percepciones y visiones de los actores sociales: familias, comunidad educativa y las y los jóvenes con los que hemos trabajado.

En el análisis sostenemos que tanto la familia, la educación y las redes sociales generan situaciones de exclusión social. Las y los jóvenes tienen mayores oportunidades de acceso a la educación media, a la información y la comunicación lo cual genera mayores expectativas de inclusión social. Sin embargo, las expectativas no se corresponden con las situaciones de pobreza, las desigualdades educativas, la falta de oportunidades de acceso a la educación superior o al mercado laboral. Estas paradojas que generan brechas de expectativas generan frustración y predisponen a los jóvenes a emprender empresas migratorias para insertarse en los mercados laborales informales que ofrecen los lugares de destino.

La inclusión – exclusión social como “brechas de expectativas”

La exclusión social atiende a aquellos procesos mediante los cuales los individuos

o grupos sociales son marginados del acceso a los derechos humanos, a la ciudadanía y a los bienes o servicios que les posibiliten una vida plena. La exclusión social, por tanto, atiende a las relaciones sociales de desigualdad estructural que determinan su posición social.

El uso contemporáneo del concepto de “exclusión social” es atribuido a René Lenoir quien empleó este término en su obra *Les Exclus: un Français sur dix* (Lenoir, 1974). El autor estimaba que uno de cada diez franceses podía considerarse “excluido”. Aquellas personas que estaban siendo apartadas del mercado laboral no solo perdían (o no accedían a) un empleo, sino a los beneficios sociales que el Estado brindaba a los trabajadores.

La definición inicial de Lenoir hacía referencia a una minoría que estaban en tal situación. En la década de 1980, la exclusión social se convierte en un problema estructural. En los noventa, el concepto aparece en las políticas oficiales de Europa (Mascareño y Carvajal, 2015). En la década del 2010, la “inclusión social” se posiciona como uno de los conceptos centrales de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas. De este modo, el concepto de “exclusión/inclusión social” ha ido cobrando cada vez más relevancia frente a otros conceptos como el de pobreza.

Se consideraba la pobreza como una situación propia de las sociedades industriales o las sociedades tradicionales, mientras que la exclusión social fue, en principio una situación que se estaba dando en sociedades posindustriales y/o sociedades tecnológicas avanzadas. La diferencia entre pobreza y exclusión social radica en que describen situaciones sociales diferentes dados los contextos en los que surgen ambos fenómenos. La exclusión social tiene un

carácter multidimensional, no alude solamente a las carencias económicas, sino que atañe aspectos materiales, sociales y culturales. Si bien se considera también el carácter multidimensional de la pobreza, en el caso de la exclusión social las distintas formas de exclusión conllevan además una crisis de los nexos sociales y una sensación personal de desafiliación e inexistencia de redes de protección social y familiar (Hernández Pedreño, 2008: 24-26).

La exclusión social también puede comprenderse su opuesto, que es el concepto de inclusión social (o integración) que alude a un estado y un proceso mediante el cual los grupos o colectivos más o menos amplios pueden participar en las decisiones y en el acceso a bienes y servicios, con lo que existe una estrecha relación entre integración social y ciudadanía (Rizo 2006). El concepto de exclusión social aparece ligado al de ciudadanía, por lo tanto, el excluido será aquel que no goza plenamente de sus derechos. Hopenhayn aborda la relación entre la ciudadanía, la cohesión y la igualdad. Por un lado, la ciudadanía se convierte en un tema de actualidad dado que se ha desarrollado una normatividad fuerte en el campo de los derechos humanos. Por otro lado, la igualdad y cohesión sociales se ven afectadas por el creciente desempleo, el debilitamiento de los vínculos sociales, el aumento de la brecha de ingresos, la crisis de los estados nacionales, entre otros factores (Hopenhayn 2000).

Según el PNUD, la inclusión social, como concepto relacionado con el desarrollo, parte de un análisis de la sociedad en términos de exclusión. La exclusión social atiende a aquellos procesos mediante los cuales los individuos o grupos sociales son marginados del acceso a los derechos humanos, a la ciudadanía y a los bienes o servicios que les

posibiliten una vida plena. La exclusión social, por tanto, atiende a las relaciones sociales de desigualdad estructural que determinan su posición social. La inclusión social puede definirse como “un proceso sistemático y permanente de las sociedades para hacer cumplir, respetar y proteger los derechos humanos de todos los individuos de una sociedad por medio de la garantía de condiciones de igualdad, con independencia del origen social de las personas” (PNUD 2015: 48).

Es importante atender a las dimensiones de la exclusión e inclusión para analizar qué factores inciden en las vidas de las y los jóvenes de Tiraque. Tezanos y Tezanos (2005) proponen una dimensión cultural (hace referencia a la segregación o la marginación), dimensión económica (pobreza) y la cuestión social (el trabajo como mecanismo de inserción social). Autores como Laparra y otros (2007 citado en Hernández Pedreño) propone tres dimensiones: económica, política y social o relacional. Subirats et al. Sostienen la exclusión social es un proceso que consiste en la ruptura de las coordenadas básicas de la integración que son: “la participación en el mercado productivo, el reconocimiento público y la participación política, y la adscripción social y comunitaria que proporcionan la familia y/o las redes sociales.” (Subirats et al. 2004: 18). La plena integración social pasa por la participación de las personas en tres ejes. a) La participación en el mercado y en la creación de valor, su mecanismo de integración es la utilidad social. b) La adscripción política y ciudadanía. su mecanismo de integración es la redistribución y el reconocimiento. c) La adscripción cultural y conexión con redes sociales. El mecanismo de integración es la reciprocidad. Estos ejes de la inclusión se diferencian con fines analíticos, pero en la

realidad no actúan de forma independiente o estanca.

Dado que la exclusión social se refiere a “aquellas personas que se encuentran fuera de las oportunidades vitales que definen una ciudadanía social plena en las sociedades de nuestros días” (Tezanos y Tezanos, 2005); es evidente que la multidimensionalidad de la exclusión social describe también a una gran variedad de situaciones sociales que, de una u otra forma pueden ser caracterizados como situaciones de exclusión en distintos modos y grados. Estas situaciones están mediadas también por tres ejes transversales que atraviesan los procesos de exclusión: género, edad y etnia o procedencia. Estos ejes transversales no son excluyentes, al contrario, su acumulación puede entenderse como un tipo de exclusión social desde el enfoque de la interseccionalidad. En nuestro caso, el primer nivel de exclusión es la ruralidad, el segundo la etnia o procedencia, dado que se trata de comunidades quechuas, el tercero la edad, puesto que tratamos con jóvenes adolescentes que no ocupan un lugar preponderante aún en la comunidad y en cuarto el género, pues como veremos, las mujeres son las que sufren con mayor intensidad los factores de exclusión o tienen menos posibilidades de ser incluidas.

Respecto a la situación de exclusión social específicamente de la juventud en América Latina, vale la pena rescatar algunos aspectos importantes el análisis de Hopenhayn que pueden ayudar a comprender nuestro caso de estudio.

Hopenhayn (2011) parte del concepto de “cohesión social” afirmando que la misma tiene dos aspectos o dos caras: la inclusión social y el sentido de pertenencia. La inclusión social sería la cara objetiva de la cohesión, puesto que alude a los activos necesarios para que la persona se desarrolle

con niveles de bienestar aceptables tales como la educación, el empleo, la cobertura de riesgos, los ingresos y el acceso al consumo.

Por otra parte, el sentido de pertenencia hace referencia a aquellos aspectos subjetivos, a cómo las personas se sienten respecto a su inclusión y participación en las distintas esferas de la vida colectiva en general, tales como la educación, la política o la cultura. Son relevantes aspectos como “la confianza en las instituciones y en el futuro colectivo, la percepción de justicia distributiva, la visibilidad y voz políticas, la percepción de no discriminación, la disposición a participar en las organizaciones sociales y espacios políticos” (Hopenhayn 2011: 283).

La “inclusión social” de los jóvenes implica el acceso a los “mínimos de bienestar y protección” (Hopenhayn, 2008: 51), en un sentido más amplio, la “inclusión social” alude a la titularidad efectiva de la ciudadanía política, civil y social; esto es, al goce de los derechos que la ciudadanía implica. En particular, el autor apunta a la “participación en deliberaciones, el acceso a activos, la afirmación de identidad y la posibilidad de contar con redes de relaciones que ayuden a desarrollar el proyecto de vida” (Hopenhayn, 2008: 51). Retomando a Amartya Sen, define la inclusión social desde la perspectiva del desarrollo humano como “el desarrollo de las capacidades para el ejercicio de las libertades” (ibid.).

En este estudio asumiremos el enfoque de Hopenhayn (2008) que considera los procesos de inclusión-exclusión social de la juventud desde la perspectiva de la “brecha de expectativas”. En el análisis de la situación de la juventud en América Latina, el autor advierte tres aspectos problemáticos o paradojas, que llama “brechas de expectativas”.

La primera tiene que ver con la constatación de que los jóvenes en general tienen más educación, pero menos empleo. En general, los jóvenes están alcanzando más años de escolaridad y estudios superiores pero los índices de desempleo también son mayores (Hopenhayn 2008).

El segundo aspecto es el que la brecha de expectativas se tensiona es la paradoja entre más información y menos poder en la toma de decisiones y procesamiento de demandas. La juventud tiene mayor participación en redes sociales virtuales no solo con sus pares sino con otros grupos etarios; sin embargo, tiene menos posibilidades o menos interés de participar en los espacios políticos tradicionales. Al mismo tiempo, están surgiendo, gracias también a las redes sociales, movimientos ciudadanos ecológicos, culturales y de defensa de derechos de las minorías en los cuales los jóvenes tienen una participación más activa (Hopenhayn 2008).

En tercer lugar, la “brecha de expectativas” también crece gracias a la evidente desproporción entre el acceso a bienes simbólicos y el acceso a bienes materiales. La juventud tiene acceso casi infinito a la información, las imágenes y la comunicación. El consumo audiovisual ha crecido exponencialmente. El mayor consumo simbólico genera mayores expectativas de consumo material, lo cual genera una ola de frustración, puesto que los jóvenes se ven imposibilitados de acceder a los bienes materiales que la publicidad les ofrece. Esta situación, aunada a un débil y cuestionado orden normativo genera la naturalización del recurso a la informalidad o la ilegalidad para tratar de nivelar esta brecha entre el consumo simbólico y el consumo material. “De allí a la violencia, el trecho es corto” (Hopenhayn, 2008: 61).

Según el autor, la juventud está redefiniendo lo que se entiende por inclusión social. La inclusión no radica solamente en el empleo o la educación formal, sino en la comunicación a distancia, en integrarse a distintos espacios físicos por medio de la migración, en gestionar recursos gracias a los medios de información, en la participación en redes de reconocimiento recíproco y en asociaciones de pares generacionales con diversos fines (Hopenhayn 2011: 288)

Menciona, sin embargo, algunas dificultades, limitaciones e impedimentos que enfrenta la juventud. En primer lugar, la falta de acceso a empleo de calidad. El empleo, según este enfoque, constituye un mecanismo fuerte de inclusión y pertenencia, pero el desempleo castiga duramente a la juventud activa. En segundo lugar, la segmentación en cuanto al acceso a educación de calidad que perpetúa la reproducción de la desigualdad y la pobreza. En tercer lugar, la juventud no se siente representada por las instituciones políticas tradicionales y el sistema de partidos, lo cual pone en cuestión el recambio generacional necesario de los liderazgos políticos.

En el presente trabajo veremos cómo desde el ámbito de la familia y la educación se van generando expectativas de futuro en las y los jóvenes. Las expectativas de futuro, sobre todo en la edad de la juventud no se constituyen en sí un factor de inclusión o exclusión. El nudo problemático es la “brecha” que se abre entre las expectativas y las posibilidades reales de inclusión social.

Es importante atender a las dimensiones de la exclusión e inclusión para analizar qué factores inciden en las vidas de las y los jóvenes de Tiraque en el ámbito de la familia y la educación. Veremos cómo la educación se presenta como una alternativa inmediata de movilidad social.

También definiremos qué estamos entendiendo por juventud en el marco de este estudio. Consideramos que la caracterización de la juventud para el contexto de los valles interandinos del Bolivia propuesta por Soliz y Fernández (2014: 60) es adecuada y pertinente para nuestro estudio. Estos autores plantean que, al interior de la categoría de juventud, se pueden definir dos etapas o tramos. El primer tramo sería el de las y los jóvenes adolescentes, que va desde los 15 a los 18 años, o hasta el final del bachillerato, como un hito referencial. El segundo tramo de la juventud va de los 18 a los 30 años. La participación en los ámbitos culturales, económicos y políticos de la comunidad y se preparan para asumir la responsabilidad de formar una familia propia. En el presente estudio la población meta han sido las y los adolescentes escolarizados, la primera etapa de la juventud que tiene sus características propias, como la educación escolarizada y la generación de expectativas de futuro.

Materiales y métodos

En cuanto a la metodología, se han empleado métodos y técnicas tanto cuantitativas como cualitativas, de modo que se puedan obtener datos acerca de los distintos ámbitos de la inclusión y exclusión social: económico, político, cultural y social. En un segundo momento, los datos cuantitativos se han enriquecido con el levantamiento de información cuantitativa mediante la realización de talleres con grupos focales con estudiantes de últimos cursos de secundaria. Asimismo, se ha realizado un grupo focal con representantes de las juntas escolares del Municipio.

Se utilizó un método de muestreo no probabilístico por conveniencia. Se consideró un universo de 2.177 personas, que es el número de estudiantes inscritos en secundaria (estudiantes de entre 12 y 19 años) en todo el

Municipio. Para el total de esta población, se ha calculado una muestra de un mínimo de 328 encuestas, para un nivel de confiabilidad del 95% y un margen de error de 5%. Se realizaron 381 encuestas completas en total. Los participantes fueron estudiantes hombres y mujeres de entre 16 y 18 años, de los dos últimos cursos de secundaria de todas las unidades educativas del Municipio. La proporción por géneros fue de entre hombres y mujeres fue del 50,4 mujeres y 49,6 varones.

El instrumento utilizado fue la “Encuesta Juventud e Inclusión social comunitaria”. Este instrumento fue diseñado para recabar información en general sobre la situación de los y las jóvenes del municipio, el bienestar subjetivo y sicosocial, así como el bienestar en salud. La encuesta tuvo en total 37 preguntas. Para este estudio se seleccionaron las preguntas sobre educación, expectativas educativas y migratorias. Asimismo, hemos seleccionado algunos testimonios recabados en los grupos focales, los cuales dan cuenta de los discursos de las familias y en el sistema educativo respecto al futuro de las y los jóvenes.

Análisis y resultados

La población total del Municipio de Tiraque según los datos del Censo 2012 era de unas 4000 familias (21.000 habitantes). La gran mayoría de las familias se dedican a la agricultura familiar, donde el principal producto comercial es la papa (Antequera, 2018).

En cuanto a la actividad laboral que desarrollan los y las jóvenes de Tiraque, vemos en la gráfica que más del 90% de los y las jóvenes realizan algún tipo de trabajo, principalmente la agricultura familiar. El 10% afirma que trabaja como jornalero temporal o en otros oficios, lo que implica alguna remuneración. Solo un 7% no trabaja.

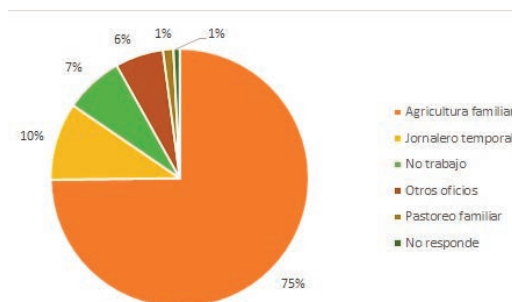


Gráfico 1. Actividad laboral que realiza, en porcentaje. Fuente: elaboración propia.

Las y los jóvenes perciben que sus familias tienen dificultades económicas, sobre todo cuando las familias son numerosas, sienten que los recursos no alcanzan para cubrir las necesidades básicas. Esta es la motivación principal por la cual participan de la vida económica de la familia y aportan con su trabajo.

El mayor compromiso de los jóvenes rurales se da con las actividades agrícolas y ganaderas que sustentan a su familia. De tal manera que los adolescentes van mediando y acomodando sus actividades y horarios en general (incluso el horario de acostarse) y de alguna manera sus expectativas, entendiendo las preocupaciones fluctuantes de sus padres y comparando con las preocupaciones de los padres de sus compañeros en circunstancias económicas y geográficas distintas (Vargas y Cabrera 2019: 11).

Pese a que la agricultura es la principal fuente de ingresos de las familias, el sentir generalizado entre los padres y madres entrevistados en los grupos focales es que la agricultura es una actividad que requiere una alta inversión en dinero y esfuerzo, que las condiciones climáticas son cada vez menos favorables y por lo tanto se corre mucho riesgo de perder la inversión o al menos de que no sea una actividad rentable. La producción agrícola, además, es muy poco valorada en nuestro medio, los campesinos

deben vender sus productos a precios muy bajos, sobre todo en épocas cuando hay mucha oferta. El trabajo en el campo es considerado como una labor no solo sacrificada sino poco prestigiosa, así lo expresan los padres y madres de familia entrevistados y algunos estudiantes:

“Con esta sequía ya no podemos sembrar, nosotros trabajamos en medio del polvo, tragando tierra, eso no queremos para nuestros hijos, nadie quiere para sus hijos” (padre de familia).

“En este tiempo vivimos en una situación muy difícil, ya no hay agua, queremos que nuestros hijos sean profesionales para que tengan cualquier trabajo y ya no vivan la vida que tenemos en el campo” (padre de familia).

Por eso, los padres y madres quieren que sus hijos estudien para que ya no “traguen tierra”, no estén trabajando bajo el sol, vendiendo sus productos a bajo precio, esperando a ver si llueve o no. La agricultura es vista como una fatalidad, como algo que hacen no por elección, sino por falta de otras oportunidades. La autoridad de los padres emana del sufrimiento que vivieron desde pequeños, de las duras condiciones de la vida en el campo. “Los sentimientos de frustración, desencanto o tristeza por la vida que les tocó vivir a los adultos pasan a ser un elemento importante en las relaciones que tejen padres e hijos” (Rodríguez 2019: 186). Los padres y las madres en particular transmiten en la cotidianidad ese sentimiento de frustración con la propia vida y la expectativa de que los hijos vivan una vida distinta: “Mis papás sufren porque no quieren que sea como ellos. Mi mamá llorando me dijo que me vaya del campo” (Entrevista a estudiante de secundaria, citado en Rodríguez 2019: 186). Este discurso, que es generalizado, determina en gran manera los proyectos y perspectivas de vida. Transmiten

una visión negativa del propio contexto y origen familiar y la necesidad y responsabilidad que se les carga de buscar otras formas de vida.

En el ámbito educativo, podemos apreciar que la educación formal es, para la mayoría de las y los jóvenes, su ocupación y preocupación principal. Las familias valoran positivamente la educación y hacen todos los esfuerzos para que sus hijos e hijas puedan, al menos, terminar el bachillerato. Las comunidades tienen su propia organización alrededor de los temas referidos a la escuela, las Juntas Escolares. Y es que la educación es vista como un medio de adquirir el capital social suficiente que permita un mínimo de movilidad social. Movilidad en doble sentido, como migración y como un cambio en la posición socioeconómica de los miembros de la familia más jóvenes.

Es importante el título de bachiller, con el título piensan tener mejores oportunidades laborales y mejores condiciones de migración. Por otra parte, también algunos estudiantes perciben que los aprendizajes, sobre todo las habilidades de lecto e tienen cierta utilidad práctica en el contexto de la comunidad: “Lo que estudiamos en el colegio nos sirve mucho. Por ejemplo, si te ponen de secretario de actas, si no sabes redactar una carta no sirves, y en eso ayuda mucho el colegio. Nos sirve para cualquier oficio” (Rubén, Taller COMUJU). También hemos podido percibir en los grupos focales que algunos jóvenes, hombre y mujeres, abandonan la escuela cuando ciertas actividades laborales les generan ingresos suficientes para sustentarse e incluso para ayudar a sus familias. Perciben que, para cierto tipo de ocupaciones, como jornaleros, transportista, comercio, entre otras, de muy poco les sirve seguir estudiando la secundaria o conseguir el título de bachiller.

Los datos nos muestran que, en general, la educación escolarizada, el cursar la secundaria y terminar el bachillerato es percibida de manera positiva puesto que permite, de alguna manera, una cierta movilidad social. Si bien este estudio no aborda la calidad de la educación mediante herramientas y técnicas específicas, en general se puede apreciar que la educación atraviesa por diversas deficiencias en cuanto a las respuestas que puede ofrecer a las demandas de formación del mundo actual. En general, los y las jóvenes de las escuelas de Tiraque “no cuentan con las oportunidades educativas pertinentes que hagan posible el desarrollo de sus capacidades (Rojas 2020: 142).

Por otra parte, as redes sociales virtuales se han difundido y penetrado en todos los sectores de la sociedad, lo cual ha permitido democratizar la información y favorecer ampliamente la posibilidad de comunicación y de interconexión entre personas que se encuentran. En Tiraque, como entre la juventud de todo el mundo, “la idea de vivir y desarrollar la vida sin celular, en cuarentena o fuera de ella, es impensable para muchos jóvenes” (Guardia 2022: 53). El uso de dispositivos móviles personales de comunicación los celulares, se ha incorporado en la vida de las personas, y con mayor incidencia entre los y las jóvenes. Su uso se ha extendido e intensificado durante la Pandemia del Covid-19. Al uso recreativo del celular y del internet, se ha añadido su uso para poder acceder a la información y a la escuela, ya que durante la cuarentena se desarrollaron las clases por estos medios.

En la encuesta realizada entre los y las jóvenes, se empleó una escala Likert que para medir la percepción de frecuencia de participación en redes sociales o juegos en línea. Un 36% de las y los jóvenes

manifiestan que acceden y participan en redes sociales y/o juegos de manera ocasional. Un 21% del total están conectados constantemente, pero son más los hombres (27%) que las mujeres (16%). Lo propio sucede entre quienes están conectados regularmente, son en su mayoría los hombres (23%) y en menor proporción las mujeres (15%). En cambio, son más las mujeres que están parcial o totalmente desconectadas; 15% nunca accede y 30% accede muy poco a redes sociales o juegos.

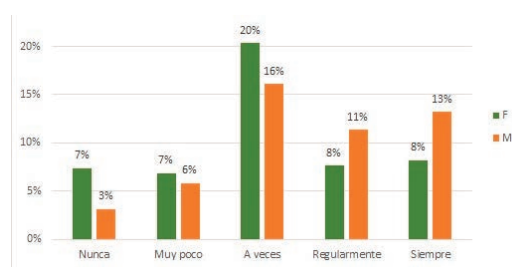


Gráfico 3. Información sobre frecuencia de acceso a redes sociales y juegos en línea, en porcentaje. Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, algunos comportamientos que se generan del uso de redes sociales no siempre son comprendidos ni aprobados por los padres y madres de familia. Existe la percepción de que el uso del celular es una pérdida de tiempo y que mediante las redes los y las jóvenes pueden acceder a contenidos que muestran valores o comportamientos ajenos a la idiosincrasia local (Guardia 2022: 41).

Diego Mercado (2022) en la investigación sobre el uso de la aplicación WhatsApp entre los y las jóvenes adolescentes de Tiraque, ha evidenciado que la importancia de las TIC ha crecido entre las familias pues posibilita una mejor comunicación, sobre todo con los y las integrantes que se encuentran ausentes.

También señala que en las situaciones en las que se da un uso desmedido de los dispositivos genera entre los padres y madres

malestar y desconfianza. Perciben que los y las jóvenes dedican más tiempo a las redes sociales o a los juegos en línea, descuidando sus labores tanto en la escuela como en la casa (Mercado 2022: 27). A pesar de los naturales conflictos familiares que puede generar el uso de las tecnologías, los aspectos positivos son mayores, siempre y cuando se sepa orientar en este sentido sobre todo en el ámbito de la escuela. El internet y las redes sociales permiten un acceso incomparable con otros medios a la información, a la comunicación y a la interconexión con otros espacios sociales, culturales e incluso educativos, mediante la participación en una nueva realidad, la realidad virtual (Luizaga 2020: 124-125).

En la encuesta realizada se consultó a las y los adolescentes sobre sus expectativas educativas, sobre qué quisieran estudiar si pudieran. La pregunta era abierta, de modo que se puedan recoger las expectativas educativas de las y los jóvenes sin que estén condicionadas. A partir de la casuística se agruparon las diferentes respuestas y se obtuvo el siguiente resultado.

Tabla 1. Aspiración sobre el futuro

Tipo de profesiones	Mujer	Hombre	Total
Oficios técnicos	17,8%	21,3%	19,5%
Ciencias de la salud	27,2%	6,9%	17,2%
Policía o militar	11,0%	16,0%	13,5%
No sabe o no responde	8,4%	13,8%	11,1%
Magisterio	10,5%	10,6%	10,6%
Ingenierías	6,3%	11,7%	9,0%
Administración o economía	7,3%	5,3%	6,3%
Aviación, azafata	3,1%	5,3%	4,2%
Otras profesiones	2,6%	3,7%	3,2%
Derecho	4,2%	1,1%	2,6%
Arquitectura	0,5%	2,1%	1,3%
Futbolista	0,5%	1,6%	1,1%
Narcotráfico	0,5%	0,5%	0,5%
Total general	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia

Podemos ver que, en la mayoría de los casos, las y los jóvenes se inclinan por estudiar oficios técnicos (mecánica, peluquería o belleza, corte y confección, gastronomía,

repostería, música y secretariado). El estudiar estos oficios es relativamente viable, los y las jóvenes tienen como referentes a familiares o personas de la comunidad que pudieron estudiar en localidades cercanas.

Tanto ser policía, militar o maestro son profesiones vinculadas al ámbito de la administración estatal principalmente, lo cual, de alguna manera, asegura cierta estabilidad laboral, lo que las hace más requeridas que otras profesiones u ocupaciones.

Otro grupo importante de estudiantes (un 42%) tiene la expectativa de estudiar carreras universitarias tales como ingenierías, medicina, veterinaria, arquitectura, odontología, entre otras. La educación secundaria en nuestro país está diseñada para que todos y todas las personas que terminan el bachillerato puedan aspirar a ingresar a una carrera universitaria. En las entrevistas realizadas en cuanto al tema de qué quisieran ser en el futuro, muchos jóvenes cuestionan este discurso de la “profesionalización” de los jóvenes como una aspiración de las familias. Consideran más bien como una opción el comercio, el tener sus emprendimientos comerciales, tener negocios de ropa o de alimentos.

- Ellos (mis padres) quieren que tenga profesión, pero esa no es la idea mía, no es mi vocación. Yo quisiera empezar a emprender, abrir negocios.
- Mis padres quieren que sea profesional y no estoy de acuerdo. Yo quisiera ser emprendedor y tener mi familia. Ser libre a mi manera.

Un porcentaje menor aspira a ser futbolista o narcotraficante. En ambos casos, está la idea del éxito inmediato, el dinero fácil y en abundancia, en fin, una ilusión que prende en no pocos corazones jóvenes.

A continuación, preguntamos si consideran que podrán lograr estudiar lo que se proponen. En general la respuesta es optimista. En la gran mayoría de los casos consideran que podrán lograr continuar sus estudios.

¿Cómo podemos explicar que las y los jóvenes adolescentes en un contexto rural como el de Tiraque aspiren a ser piloto de avión, azafata, futbolista profesional, narcotraficante o militar y además consideren que sí pueden alcanzar esas metas? Por una parte, influye mucho el discurso que viene desde la escuela y la familia, la cual genera una presión social sobre la necesidad de estudiar una carrera universitaria o carreras como la de militar o policía. Sin embargo, ni el nivel de educación en las zonas rurales (como es el caso de Tiraque), ni la economía familiar pueden dar una respuesta realista a estas aspiraciones que ellos mismos (la escuela y la familia) siembran en los jóvenes (Rojas 2020: 137).

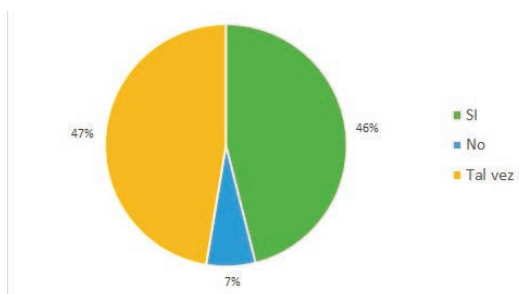
El acceder a la educación superior es un camino largo y dificultoso que muy pocos lo emprenden y menos lo terminan. En primer lugar, en el Municipio no se cuenta con instituciones de educación superior. Se tienen algunos institutos técnicos en la vecina localidad de Punata, que está como a media hora de viaje desde el centro poblado de Tiraque, o un poco más desde las comunidades que se encuentran sobre la carretera que atraviesa la región. El acceder a estudios superiores implicaría, mínimamente irse a vivir a la ciudad de Cochabamba. Esto quiere decir que la familia debería solventar los gastos de estadía y manutención del estudiante. En varias ocasiones, los padres de familia han manifestado que no pueden solventar estos gastos.

Otra dificultad es el acceso y la permanencia

en la universidad. Si bien existen algunas facilidades de acceso a algunas carreras para jóvenes provenientes del área rural, muy pronto encuentran dificultades académicas porque no salen lo suficientemente preparados para la universidad. Esto provoca frustración y desánimo, pero no pueden volver a la comunidad así que se ponen a trabajar se dedican a otras actividades.

Cuando los y las jóvenes culminan el bachillerato, se ven enfrentados a la realidad arriba descrita. Ante la imposibilidad de seguir estudiando se plantean dedicarse temporalmente a generar dinero para ahorrar y en un futuro poder estudiar. Si bien jóvenes tienen expectativas de estudiar o ser profesionales, también es evidente que la posibilidad de emigrar es muy alta, dado que esta es la alternativa inmediata que se ve como realizable. De este modo, la migración laboral está presente en el horizonte de vida de prácticamente todas las familias de Tiraque. Al preguntarles en la encuesta sobre su aspiración a migrar a otra ciudad o país, el 46% afirma que sí, que le gustaría irse a vivir a otra ciudad o país y el 47% que tal vez, que no descarta esta posibilidad. Solo un 7% no quisiera irse de Tiraque

Gráfico 5. Expectativa de migración, en porcentaje



Fuente: elaboración propia.

Pese a que el sistema educativo está pensado y diseñado como un paso hacia la educación superior, en el contexto de Tiraque, en realidad la educación es valorada porque, entre otras cosas, posibilita la emigración en

mejores condiciones. Sin embargo, tiene un valor más simbólico que práctico. Marca el momento de la transición de la escuela hacia el trabajo. Excepto en el caso de los varones que durante un año más o menos deben cumplir el servicio militar, actividad que, como vimos arriba, también implica un “rito de paso” hacia la etapa de la juventud en la que debe asumir nuevas y mayores responsabilidades. Podemos decir que la empresa migratoria marca la etapa de la juventud y la transición hacia la edad adulta de una gran parte de los jóvenes.

Las modalidades y dinámicas migratorias son diversas. A partir de las entrevistas realizadas con los jóvenes de secundaria pudimos reconstruir algunas de las mismas. Existe una larga tradición migratoria internacional en Tiraque. Es interesante que, las y los jóvenes tienen familiares cercanos, vecinos, amigas, amigos, hermanos, hermanas y sus familias viviendo en Argentina y Brasil, principalmente. Otro de los destinos es Europa, especialmente España, donde las familias migrantes trabajan en la agricultura como jornaleros. Una estudiante nos contó el caso de su familia que está en España, aunque su padre y su hermana eventualmente pasan a Francia por temporadas para la cosecha hortalizas o frutas. Su madre y otro de sus hermanos se quedan trabajando en España. Ella debe terminar la escuela y salir bachiller para reunirse con su familia.

En el caso de Brasil, el destino principal es Sao Paulo, donde muchas familias tiraqueñas tienen talleres de costura desde hace varias décadas. A medida que los migrantes se independizan y ponen sus propios talleres crece la demanda de mano de obra. De este modo, los migrantes vuelven a la comunidad a reclutar a las y los jóvenes vacantes, especialmente a los que ya salieron bachilleres.

Argentina también es un destino migratorio importante, incluso hay familias que tienen hijos en Argentina y Brasil. La migración hacia Argentina data de hace varias décadas. Hemos encontrado casos de personas que han migrado hace más de una década y llegan a Tiraque después de muchos años a visitar a sus familias y luego vuelven a la Argentina. En la Argentina las actividades laborales son diversas. Los migrantes trabajan en talleres de costura, pero también en actividades comerciales como el transporte y comercio de verdura.

La transición estudio – trabajo se da generalmente mediante la migración. Un joven bachiller no tiene muchas alternativas laborales y como vimos, tampoco muchas opciones de estudio. Las redes familiares facilitan y, de alguna manera, estimulan la migración de los jóvenes. Esta transición hacia la vida adulta implica el trabajo en talleres textiles en condiciones muy difíciles. En algunos casos, los jóvenes retornan al cabo de unos años porque no resisten las condiciones del trabajo en estos talleres. Inicialmente, los jóvenes tienen la expectativa de irse por unos meses a trabajar, hacer dinero y luego retornar a Tiraque.

En las entrevistas que realizamos en los grupos focales nos llamó la atención que para los y las jóvenes adolescentes no está en su horizonte inmediato el migrar a otros países a trabajar. Es más, conocían muy poco sobre las actividades que realizan sus familiares en los lugares de destino. Apenas sabían que trabajaba en un taller de costura o en el comercio y en la cosecha en el caso de los familiares que migraron a Chile. Una vez que salen bachilleres consideran la opción de migrar, por la invitación de algún familiar o conocido que requiere mano de obra y se van con la esperanza de volver pronto, de volver con algo de dinero y estudiar, volver y poner

un negocio, etcétera. El retorno, en los casos en los que los jóvenes volvieron, se debió a que no se acostumbraron a las condiciones de trabajo o no tuvieron éxito. En la mayoría de los casos que nos fueron relatados, los jóvenes que se fueron volvieron después de muchos años y solo de visita, dado que ya se establecieron en los lugares de destino.

Discusión y conclusiones

Cada año más de 300 jóvenes en Tiraque alcanzan el bachillerato. La mayoría de estos estudiantes no logra continuar con estudios superiores y deben buscar insertarse en actividades laborales, aunque son muy pocas las oportunidades de inserción laboral en el contexto local para un joven bachiller. Los datos presentados nos muestran que tanto en la familia como en la escuela está presente un discurso que enfatiza en la dura realidad de la vida en el campo y en la actividad agrícola, una situación que los padres y madres no quieren para sus hijos. La prevalencia de un discurso generalizado que menosprecia el trabajo en el campo reproduce el desdén del ser agricultor que proviene de la sociedad urbana genera entre los más jóvenes un deseo de dejar su comunidad en cuanto les sea posible, ya sea para seguir estudiando o para irse a trabajar.

La escuela es importante para las familias como una promesa de movilidad social. Movilidad como migración y movilidad como cambio de actividad y de estatus social. La expectativa que se genera mediante la educación secundaria es que los y las jóvenes puedan “profesionalizarse”, no tanto para realizarse personalmente, sino para salir del contexto de la vida rural, tener un empleo seguro y de mayor prestigio. Sin embargo, la educación en el área rural no prepara adecuadamente a las y los jóvenes para la educación superior. Las brechas de expectativas también pasan por las grandes

desigualdades en cuanto al acceso a la educación de calidad de estos jóvenes. Los jóvenes viven esa paradoja, puesto que “el mismo proceso educativo les ha transmitido la idea de que los mayores logros (educativos) se traducen en mejores opciones de empleo a futuro” (Hopenhayn 2008: 54). De ahí la presión social para que los jóvenes estudien una carrera que les permita, según su visión, subsistir sin riesgos y sin el esfuerzo que implica ser agricultor. Sin embargo, no encuentran posibilidades reales ni de educación superior ni de empleos reales. Ya no es suficiente con alcanzar la educación media para tener mejores expectativas de retorno en términos de empleo e ingresos, es lo que Hopenhayn llama “devaluación educativa”. Por otra parte, las condiciones económicas e institucionales hacen más difícil que se pueda alcanzar, con algunas excepciones, esta meta de que los hijos e hijas sean profesionales. Al terminar la escuela, las y los jóvenes, en particular de los contextos rurales como el estudiado, se encuentran con muchas dificultades para acceder y permanecer en la educación superior. Ha crecido la cobertura en educación media, pero las cifras en cuanto a la conclusión de educación universitaria son bajas en América Latina, y Tiraque es una muestra fehaciente de este hecho. “Con estos contrastes, es difícil pensar que la educación hace de palanca de movilidad social, de igualación de oportunidades y de compensación de las desigualdades de origen” (Hopenhayn 2008: 62)

A esta situación debe considerarse también el factor étnico y el estigma social que carga un joven de origen campesino. Las aspiraciones de los jóvenes del área rural no pasan solamente por acceder a mejores condiciones económicas. Tanto quienes aspiran a profesionalizarse, migrar, tener negocios, emprendimientos o trabajar en el

Estado tienen como referente el discurso imperante de “dejar de ser campesinos” e insertarse en otros ámbitos laborales y sociales.

Otra de las brechas de expectativas proviene también del consumo simbólico en contrapartida con las limitaciones en cuanto al acceso a bienes materiales. Vimos que la mayoría de los jóvenes perciben que sus familias tienen limitaciones económicas por lo que deben dedicarse ellos mismos a trabajar en la agricultura familiar o como jornaleros temporales. Al mismo tiempo, esos mismos jóvenes consumen información que crea altas expectativas de bienestar y riqueza. Existe, como nunca antes, una alta integración simbólica gracias a los medios masivos de comunicación social como es la internet y las redes sociales. Al mismo tiempo, crece la pobreza y la marginación. La integración (inclusión) económica está lejos del acceso a los bienes culturales que se ofrecen mediante los medios de comunicación: “la caricatura del día coloca las manos vacías junto a ojos colmados con imágenes del mundo” (Hopenhayn 2000: 8). La brecha creciente entre lo que este autor llama la desintegración material y la integración simbólica genera una creciente crisis de expectativas. No solo es la exposición constante a la publicidad mediática, sino el contar con más años de educación y la conciencia de las propias capacidades y derechos dan lugar a una mayor expectativa de movilidad social. Hemos escuchado en los talleres que las y los adolescentes, como es normal y natural, desean estudiar, ser profesionales, viajar, conocer lugares nuevos, recorrer el mundo, etcétera. Pero la realidad es otra, las posibilidades reales de alcanzar estas aspiraciones son muy escasas, lo cual, a la larga, genera frustración y conflictividad. Estas frustraciones son el caldo de cultivo

para el reclutamiento de los jóvenes en actividades ilícitas, con la promesa de conseguir dinero fácil y rápido.

Por el momento, una de las pocas opciones que encuentran los y las jóvenes, al terminar la escuela es la migración hacia las ciudades o hacia el exterior del país. Los destinos de emigración son principalmente Brasil, Argentina o Chile, donde encontrarán trabajos precarios en talleres de costura, o verdulerías o en la cosecha de productos, aunque con una remuneración mayor a la que podrían esperar en Tiraque. Poco a poco, los jóvenes se van estableciendo en estos destinos migratorios, y no retornan. Es entonces que, mediante las redes familiares emprenden el camino de la emigración laboral, normalmente a los talleres de costura en Brasil, a las actividades agrícolas o comerciales en Argentina o hacia el trabajo temporal en Chile, además de otros destinos como Europa, donde las condiciones no son mejores.

A decir de Melliasoux, esta lucha de las y los jóvenes por emanciparse, este ímpetu de las familias por expulsar a sus jóvenes de la comunidad, “va objetivamente en el sentido del desarrollo social del capitalismo que no ha dejado de reclutar sus trabajadores libres mediante la disminución progresiva de las prerrogativas de la comunidad doméstica... concediéndoles a los dependientes una emancipación cada vez más precoz para entregarlos más rápido a los empleadores” (Melliasoux, 1999:202).

Bibliografía consultada

- Antequera, N. (2018) *Pachamamawan parlaspa. Conocimiento local sobre el clima*, Centro Agua – UMSS, Cochabamba
- CEPAL (2007) *Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.

- Guardia, M. (2022) “Uso de redes sociales por parte de jóvenes en tiempo de pandemia” en Marcelo Guardia (compilador), *Investigación e intervención en el proyecto Vulnerabilidad Social P-I*, Universidad Católica Boliviana San Pablo, Cochabamba.
- Hernández Pedreño, M. (2008). “Capítulo 1. Pobreza y exclusión en las sociedades del conocimiento”. en *Exclusión social y desigualdad*, editado por M. Hernández Pedreño. Moratalla: Universidad de Murcia.
- Hopenhayn, Martín. (2000) “Ciudadanía e igualdad social: la ecuación pendiente” en *Reflexión Política* 2(3).
- Hopenhayn, Martín. (2008) “Inclusión y exclusión social en la juventud latinoamericana”. *Pensamiento iberoamericano* (3):49–71.
- Hopenhayn, Martín (2011) “13. Juventud y cohesión social: una ecuación que no cuadra”. En Hopenhayn y A. Sojo (eds.) *Sentido de pertenencia en sociedades fragmentadas: América Latina en una perspectiva global*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires
- Meillassoux, C. (1999) *Mujeres, graneros y capitales: economía doméstica y capitalismo*, México, D.F.: Siglo XXI.
- Lenoir, Renoir (1974). *Les exclus: Un Française sur dix*, Editions du Seuil, París.
- Luizaga, M. (2020) “De la palabra a la escritura y de la escritura a la imagen virtual: consumo de Free Fire y redes sociales por parte de estudiantes de secundaria de Tiraque” en Marcelo Guardia (compilador), *Desinformación, una vulnerabilidad transversal y latente*, Universidad Católica Boliviana San Pablo, Cochabamba.
- Mascareño, Aldo, y Fabiola Carvajal. 2015. “Los distintos rostros de la inclusión y la exclusión”. *Revista Cepal* 2015(116):131–46.
- Mercado, D. (2022) “Percepciones intergeneracionales del uso de WhatsApp en la integración familiar desde las experiencias de jóvenes del municipio de Tiraque” en Marcelo Guardia (compilador), *Investigación e intervención en el proyecto Vulnerabilidad Social P-I*, Universidad Católica Boliviana San Pablo, Cochabamba.
- PNUD (2015) *Inclusión social: marco teórico y conceptual para la generación de indicadores asociados a los Objetivos de Desarrollo Sostenible*, PNUD, México.
- Rizo, A. (2006). “¿A qué llamamos exclusión social?” *POLIS*, Revista Latinoamericana 5(15).
- Rodríguez, R. (2019) “Imaginario sobre alimentación y familia de los jóvenes de la unidad educativa Isabel Torrico Arnez de Tiraque” en Marcelo Guardia (compilador), *Vulnerabilidades en los valles de Cochabamba*, Universidad Católica Boliviana San Pablo, Cochabamba.
- Rojas, I. (2020) “Gramáticas y agencias del ‘ser joven’ en Tiraque: análisis de interacciones entre actores locales y académicos” en Marcelo Guardia (compilador), *Desinformación, una vulnerabilidad transversal y latente*, Universidad Católica Boliviana San Pablo, Cochabamba.
- Soliz L. y Fernández, A. (editores) (2014) *Jóvenes rurales: una aproximación a su problemática y perspectivas en seis regiones de Bolivia*, CIPCA, Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, La Paz.
- Vargas, A. y Cabrera, M. (2019) “Piezas faltantes en la construcción de la realidad: las voces de los adolescentes” en Marcelo Guardia (compilador), *Vulnerabilidades en los valles de Cochabamba*, Universidad Católica Boliviana San Pablo, Cochabamba.